

Evaluación psicológica y análisis funcional de la conducta deportiva

La evaluación psicológica es un proceso de recogida e integración de información sobre una persona o grupo, con un propósito definido. En la evaluación conductual deportiva, el análisis funcional organiza relaciones entre conducta, características personales y contexto para formular hipótesis explicativas que orienten y acompañen la intervención.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Métodos, evaluación e investigación

Nivel propuesto: Básico

Lectura estimada: 25 min · 5346 palabras de cuerpo

Resumen

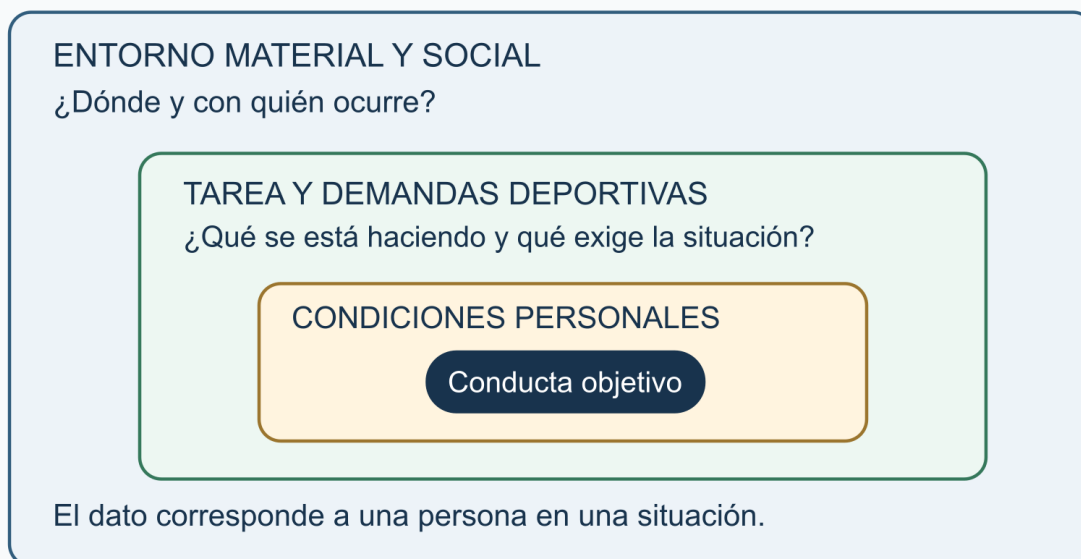
La evaluación psicológica en el deporte reúne información para comprender conductas, formular hipótesis y orientar decisiones profesionales. Este artículo explica cómo relacionar una demanda con las características de la persona y de su contexto, sin reducirla a una puntuación o al resultado de una competición. Presenta las aportaciones y límites de entrevistas, autoinformes, autorregistros, observación y medidas psicofisiológicas. Desarrolla el análisis funcional mediante antecedentes, conducta y consecuencias, incorporando experiencias internas e historia de aprendizaje como información que debe contrastarse. También distingue cambios psicológicos, ejecución deportiva y resultado competitivo al evaluar una intervención. Un caso hipotético integra estas preguntas sin ofrecer un protocolo de tratamiento. Las fuentes permiten comparar una exposición cognitivo-conductual de 2015 con una revisión de métodos de personalidad publicada en 2022.

Palabras clave: evaluación psicológica; análisis funcional; conducta deportiva; antecedentes y consecuencias; autorregistro; observación conductual; medidas psicofisiológicas

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/evaluacion-psicologica-y-analisis-funcional-de-la-conducta-deportiva.html>

Una conducta dentro de su contexto

Preguntas de evaluación, sin una jerarquía causal



Composición original basada en las categorías de las fuentes.

Organización didáctica original de ámbitos que pueden ser pertinentes para evaluar una conducta. Los marcos no representan magnitudes ni demuestran causas.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015); David Tod (2022).

La evaluación comienza con una pregunta delimitada

Una derrota, una caída de rendimiento o una queja del entrenador no explican por sí mismas qué está ocurriendo. Pueden dar lugar a una demanda, pero la evaluación necesita convertirla en una pregunta concreta. Milagros Ezquerro García-Noblejas presenta la evaluación psicológica como estudio científico del comportamiento de una persona o grupo con distintos propósitos. Cuando se orienta a intervenir, la información reunida debe servir para formular hipótesis sobre el problema y establecer objetivos. La evaluación no queda reducida a administrar un instrumento al inicio de una consulta.^[1]

Delimitar la pregunta implica aclarar qué conducta interesa, en qué circunstancias aparece y para qué se necesita información. «Se desconcentra» puede describir experiencias muy diferentes: mirar fuera de la tarea, omitir una decisión, pensar repetidamente en un error o expresar que cuesta seguir una indicación. Esos fenómenos requieren información distinta. Una evaluación que conserva la expresión general sin precisar su contenido corre el riesgo de buscar una explicación para algo que todavía no está suficientemente descrito.

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Una entrenadora comunica que una jugadora de baloncesto «pierde confianza al final». Antes de aceptar esa interpretación, sería necesario aclarar qué observa: deja de pedir el balón, modifica decisiones, habla menos o informa sentirse insegura. También importa si ocurre cuando el marcador está ajustado, cuando se acumula cansancio o ante una rival determinada. La escena no establece una causa. Muestra cómo una misma etiqueta puede contener varias preguntas de evaluación y por qué el resultado del partido no las responde.

La fuente principal de este artículo adopta una perspectiva cognitivo-conductual que relaciona evaluación e intervención. David Tod, en cambio, presenta métodos de evaluación dentro de un capítulo de personalidad. Ambos textos ayudan a examinar datos y sus límites, pero no tienen el mismo propósito. La evaluación de características personales puede aportar información relevante; el análisis funcional busca, además, organizar relaciones entre conductas y circunstancias concretas. La comparación conserva estos alcances y evita presentar un inventario de personalidad como equivalente al proceso completo de evaluación conductual.^{[1][2]}

Esta exposición se dirige a la formación conceptual. Presenta preguntas y métodos utilizados por profesionales, sin constituir un protocolo para diagnosticar o tratar a alguien. Sus ejemplos son propios e hipotéticos. Las fuentes corresponden a 2015 y 2022; sus valoraciones y propuestas se atribuyen a esas ediciones. El objetivo es comprender cómo pasar de una demanda poco precisa a una explicación contrastable, manteniendo separadas la descripción de lo que ocurre y la interpretación de por qué ocurre.

Propósitos y decisiones: medir no equivale a evaluar

Medir consiste en obtener un dato conforme a un criterio; evaluar requiere decidir qué datos son relevantes e integrarlos para un propósito. Ezquerro explica que la evaluación puede dirigirse a describir, a detectar necesidades o a orientar intervención, y que no siempre termina en una actuación psicológica posterior. En el proceso de evaluación e intervención que desarrolla, la información precede y acompaña las decisiones, incluido el seguimiento de cambios. Esta continuidad distingue el proceso de una fotografía aislada de puntuaciones.^[1]

El propósito modifica el valor de un mismo dato. Una puntuación puede ayudar a iniciar una conversación, describir un grupo o examinar cambios conforme a un diseño. Utilizarla para otra decisión exige justificar ese uso. Tod señala que las medidas de personalidad pueden contribuir a conocer características del atleta y adaptar el trabajo profesional, pero también recoge cautelas respecto a su empleo para selección. La utilidad potencial de conocer tendencias no justifica deducir capacidad deportiva o destino competitivo a partir de una medida aislada.^[2]

Conviene diferenciar descripción, explicación y predicción. Registrar que una conducta aparece varias veces describe su ocurrencia. Proponer que se mantiene por ciertas consecuencias añade una hipótesis explicativa. Anticipar cuándo volverá a aparecer introduce una predicción. Cada paso necesita información adicional. El análisis funcional sirve para ordenar relaciones y formular hipótesis; no transforma una secuencia observada en una explicación confirmada. Una descripción precisa es un punto de partida valioso, aunque todavía no permita elegir una intervención.^[1]

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Un informe indica que un atleta realizó una tarea en dos sesiones y la evitó en otras dos. Para describir basta registrar qué se definió como realizar o evitar y cuándo se observó. Para explicar sería necesario examinar dificultad, instrucciones, consecuencias, estado físico y razones expresadas. Para predecir haría falta establecer qué patrón se mantiene bajo condiciones comparables. El ejemplo utiliza cantidades imaginadas para aclarar tipos de pregunta; no representa resultados recogidos ni una demostración causal.

Elegir un método antes de delimitar la decisión puede invertir este orden. Un cuestionario disponible no determina por sí mismo qué debe estudiarse. El capítulo de Ezquerro reúne recursos complementarios y plantea seleccionarlos por pertinencia. Tod relaciona teorías de personalidad y elección de herramientas, y reconoce ventajas y limitaciones de cada método. La pregunta útil es qué información falta para comprender este caso y qué recurso puede aportarla en estas circunstancias. Esa correspondencia permite valorar la carga de evaluación, sin reunir datos únicamente porque es posible obtenerlos.^{[1][2]}

Persona, situación y cambios durante la actividad

Ezquerro sitúa la interacción entre características personales y ambientales en el centro de la evaluación conductual. La conducta se produce en determinadas circunstancias, con demandas, recursos y experiencias particulares. El capítulo incluye dimensiones psicológicas, deportivas, orgánicas, materiales y sociales. Es una invitación a formular preguntas sobre información pertinente, no a atribuir toda dificultad a un rasgo personal ni a una causa ambiental única. La situación y la persona forman parte del problema que se intenta comprender.^[1]

Una perspectiva contextual puede preguntar por exigencias de la tarea, recursos técnicos y tácticos, condiciones de entrenamiento y relaciones relevantes. El capítulo menciona también salud, descanso, nutrición e historia de lesiones entre dimensiones orgánicas. Incluirlas en la evaluación no significa que el profesional psicológico pueda resolver por sí mismo cualquier cuestión de esas áreas. Significa que una explicación psicológica no debe ignorar información que puede cambiar la interpretación de la conducta. La pertinencia y la competencia profesional siguen delimitando qué se examina y cómo.^[1]

El contexto competitivo cambia a lo largo del evento. Un error, una instrucción, un cambio del marcador o una interacción con otra persona pueden modificar lo que se piensa, siente y hace. Ezquerro cuestiona reducir la evaluación a relacionar una variable psicológica global con ganar o perder. Propone atender a las conductas de afrontamiento que aparecen durante la actividad. Esta distinción es importante porque una clasificación final no registra por sí misma el curso de decisiones y respuestas que interesa explicar.^[1]

Tod introduce una cautela compatible desde el estudio de personalidad: las tendencias relativamente estables no agotan la influencia de la situación ni explican directamente cada acción. Su capítulo diferencia rasgos, estados y estrategias cognitivas o conductuales al examinar relaciones con rendimiento. Conocer una disposición puede ayudar a formular preguntas, pero no autoriza a tratarla como una causa fija de cualquier respuesta. Tampoco el estado informado en un momento equivale a una descripción estable de toda la persona.^[2]

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Una deportista habla poco después de un error. Esa misma conducta visible podría aparecer por cansancio, porque intenta escuchar instrucciones o porque teme una crítica. La situación no permite elegir entre estas posibilidades. También podría hablar más en otra fase del entrenamiento. El ejemplo muestra por qué una evaluación contextual registra circunstancias y cambios, en lugar de convertir inmediatamente una observación en un rasgo. Una explicación necesitaría contrastar información personal, situacional y temporal, conservando alternativas hasta disponer de datos pertinentes.

Definir la conducta y elegir indicadores pertinentes

Una conducta objetivo necesita una definición que permita reconocer qué se registrará. Ezquerro propone formularla en términos operativos al organizar autoobservación y autorregistro. Esto significa precisar acciones, experiencias o respuestas relevantes de forma que la información pueda recogerse con un criterio compartido. «No se esfuerza» es una valoración general; «interrumpe esta tarea antes del tiempo acordado» identifica una conducta más delimitada. La segunda descripción todavía no explica el motivo, pero ofrece un punto de partida menos ambiguo para estudiar circunstancias.^[1]

El indicador depende de la pregunta. La frecuencia cuenta ocurrencias conforme a oportunidades definidas; la duración informa de cuánto se mantiene una conducta; la latencia se refiere al tiempo hasta su inicio. La intensidad necesita un criterio de valoración que se especifique. El capítulo presenta estas dimensiones en registros e indicadores conductuales. No conviene tratarlas como intercambiables: dos personas pueden iniciar pronto una tarea y mantenerla tiempos distintos, o realizar un número parecido de acciones bajo oportunidades diferentes.^[1]

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Para estudiar respuestas tras un error de saque, una observación podría registrar si la jugadora inicia la preparación del siguiente punto, cuánto tarda y qué acciones comprende esa preparación. La oportunidad se define por cada error registrado. Contar sólo el total de respuestas, sin el total de ocasiones posibles, dejaría incompleta la comparación entre sesiones. Este ejemplo no establece qué respuesta es óptima; muestra por qué una medida necesita una unidad, una ocasión y un criterio de registro.

Algunas variables no son directamente observables. Pensamientos, interpretaciones o experiencias emocionales suelen conocerse mediante manifestaciones personales y otros indicadores. Ezquerro advierte que los datos sobre constructos deben contrastarse y que los indicadores conductuales también incluyen inferencias. Tod señala igualmente que una conducta visible puede ser ambigua respecto a la característica que se pretende valorar. Por tanto, observar algo no equivale a observar directamente su significado psicológico. La conducta puede registrarse con precisión mientras la explicación permanece abierta.^{[1][2]}

Es útil separar en la presentación el dato y la inferencia. «Apartó la mirada durante la instrucción» describe una acción, si se definió y observó adecuadamente. «Estaba desmotivado» interpreta esa acción mediante un constructo. La segunda afirmación exige respaldo adicional. Esta separación es una propuesta de lectura del artículo, derivada de los límites que explican ambas fuentes. No impone una lista universal de indicadores; permite preguntar qué se registró realmente, qué significado se le atribuye y qué información serviría para examinar esa atribución.

La definición también marca el alcance de la observación. Ejemplo hipotético de elaboración propia. Si la preparación del punto incluye colocarse en una posición y dirigir la mirada al campo contrario, el registro puede informar de esas acciones. No permite concluir por sí mismo que se haya aplicado una estrategia mental completa. Si sólo se observó una parte de la sesión, el resultado corresponde a ese periodo. Precisar la oportunidad y el tiempo observado evita comparar totales que representan cantidades diferentes de actividad. Esta es una consecuencia metodológica de las dimensiones descritas por Ezquerro.^[1]

Tres indicadores, tres preguntas

Ejemplo hipotético sin escala temporal

LATENCIA

¿Cuánto tarda en comenzar?



DURACIÓN

¿Cuánto se mantiene la acción?



FRECUENCIA

¿Cuántas veces, en cuántas oportunidades?



La unidad de registro depende de la conducta y de la pregunta.

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Latencia, duración y frecuencia responden a preguntas distintas. Las marcas son simbólicas y no constituyen datos ni criterios de rendimiento. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

Métodos complementarios y diferencias de interpretación

Ezquerro agrupa recursos en entrevistas, autoinformes, observación y medidas psicofisiológicas, junto con otras técnicas diseñadas para situaciones específicas. Sus aportaciones pueden complementarse. Una entrevista permite aclarar significados y circunstancias; un cuestionario organiza respuestas a preguntas comunes; una observación registra acciones; una medida fisiológica informa de cierta función corporal. Ninguno reúne por sí mismo toda la información sobre la conducta y su contexto. Su combinación necesita una pregunta compartida, en lugar de una acumulación de pruebas sin relación.^[1]

La entrevista tiene una función interactiva. Permite precisar datos obtenidos por otras vías y establecer colaboración entre deportista y profesional. La autora distingue circunstancias muy diferentes de realización, según tiempo, entorno y demandas deportivas. Esas circunstancias afectan a lo que puede conocerse. Una conversación breve cerca de una actuación no ofrece necesariamente las mismas condiciones que una entrevista extensa y privada. Reconocer esa diferencia permite interpretar el material sin considerar todo intercambio verbal un procedimiento equivalente.^[1]

Los inventarios estandarizados presentan preguntas y formas de respuesta de manera común. Tod describe esa ventaja de administración y puntuación, junto con requisitos de calidad y límites de uso. Ezquerro insiste en tratar las respuestas como indicadores que pueden explorarse y contrastarse. Los dos capítulos señalan dificultades relacionadas con comprensión, sinceridad y circunstancias de respuesta. Esta coincidencia no implica que los cuestionarios carezcan de utilidad. Implica que una puntuación necesita contexto, conocimiento del instrumento y una interpretación proporcionada.^{[2][1]}

Tod incluye pruebas proyectivas en su revisión de métodos de personalidad. Describe respuestas a estímulos ambiguos y presenta argumentos sobre posibilidades y críticas respecto a validez, confiabilidad e interpretación. En este artículo su inclusión documenta un método discutido por la fuente; no prueba que revele de forma cierta contenidos inconscientes ni justifica usarlo aisladamente. El propio capítulo pide reflexión sobre posibles sesgos profesionales y señala que estas técnicas suelen integrarse con otras. La clasificación de un método no equivale a validación general de sus interpretaciones.^[2]

Cuando las fuentes divergen en lo que cada método destaca, conviene conservar la diferencia. Una revisión de personalidad puede preguntar por tendencias y características; una evaluación conductual puede necesitar datos de una acción específica y sus circunstancias. Elegir un instrumento porque es conocido puede dejar sin respuesta la segunda pregunta. Esta monografía ofrece un panorama de funciones y límites. La administración detallada de entrevistas y pruebas, sus propiedades concretas y su uso profesional requieren una revisión específica; aquí no se proporcionan formularios, baremos ni instrucciones de interpretación individual.

Tod diferencia dos preguntas sobre la calidad de una prueba. La validez se refiere a si permite valorar lo que pretende medir; la confiabilidad, a la consistencia de los resultados bajo condiciones comparables, en el tiempo o entre evaluadores. Una puntuación estable no basta para identificar correctamente el constructo que interesa. La selección exige considerar ambas cuestiones y la utilidad para esta demanda. El autor también señala que una administración estandarizada puede reducir diferencias de puntuación debidas al evaluador, aunque las respuestas siguen dependiendo de la comprensión y de lo que la persona comunica.^[2]

Autorregistro y observación: conocer episodios sin ignorar la reactividad

Autoobservación y autorregistro implican prestar atención deliberada a la propia conducta y anotarla conforme a un formato acordado. Ezquerro destaca su flexibilidad y utilidad durante el proceso de intervención. Pueden recoger información próxima a entrenamientos y competiciones, pero requieren definir qué se anota y entrenar su aplicación. El registro personal no adquiere precisión por el simple hecho de escribirse. La comprensión de las categorías, el momento de anotación y la revisión del material forman parte de su calidad.^[1]

La autora señala problemas de confiabilidad y validez y recoge la necesidad de registrar los acontecimientos pronto, comprobar la aplicación e interpretar con la mínima inferencia. También reconoce que autorregistrar puede contribuir al cambio. Esto tiene una consecuencia metodológica: la recogida de información puede modificar la atención que se presta a la conducta. No conviene asumir que registrar es siempre una actividad neutral ni que cualquier cambio observado durante el registro demuestra el efecto de otra intervención.^[1]

La observación conductual organizada añade una perspectiva externa. Puede documentar acciones e interacciones en situaciones naturales y seguir su curso temporal. Ezquerro presenta sistemas que consideran antecedentes, conducta y consecuencias. Tod describe el registro de acciones e intercambios y revisa ventajas y limitaciones. El punto común es sistematizar qué se observa, de modo que el material pueda relacionarse con la pregunta de evaluación. Mirar una sesión y emitir una impresión global no equivale a utilizar categorías y criterios de registro definidos.^{[1][2]}

Tod subraya que las acciones pueden ser ambiguas, que las expectativas del observador influyen en la interpretación y que saberse observado puede cambiar el comportamiento. Estas cautelas matizan cualquier idea de que una observación externa ofrece acceso directo a todos los procesos psicológicos. Un registro de acciones puede ser más independiente de la declaración personal, pero continúa necesitando criterios e interpretación. Tampoco un gran volumen de notas indica que se haya recogido la información relevante para la pregunta.^[2]

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Una jugadora anota que, después de ciertos errores, busca rápidamente indicaciones del banco. Una observación registra cuándo se acerca y qué ocurre a continuación. Si ambas fuentes difieren, la discrepancia puede deberse a periodos diferentes, criterios distintos o experiencias que sólo una recoge. Antes de decidir que una fuente invalida a la otra, convendría precisar qué representa cada dato. El ejemplo muestra un problema de integración; no demuestra que todo autorregistro coincida con observación ni que discrepar implique ocultamiento.

Señales fisiológicas: una medición precisa puede tener significado ambiguo

Las medidas psicofisiológicas registran funciones corporales relevantes para estudiar relaciones con actividad psicológica. Ezquerro menciona actividad cardíaca, respuesta eléctrica de la piel, actividad muscular y otros registros. Tod describe usos y dificultades de medidas corporales dentro de la evaluación de personalidad. La presencia de una señal medible no resuelve automáticamente la pregunta psicológica. Es necesario distinguir qué función se registró, en qué condiciones y con qué fundamento se interpreta su relación con experiencia o conducta.^{[1][2]}

El deporte hace especialmente importante conocer la actividad realizada en el momento de la medición. La fuente española relaciona indicadores fisiológicos con la carga de una tarea y diferencia preguntas sobre funcionamiento psicológico. Una señal tomada durante esfuerzo físico no tiene el mismo contexto que una señal en reposo. El registro puede ser pertinente en ambas circunstancias, pero la explicación requiere especificarlas. Atribuir toda variación corporal a una emoción determinada eliminaría información de la actividad que podría ser decisiva.^[1]

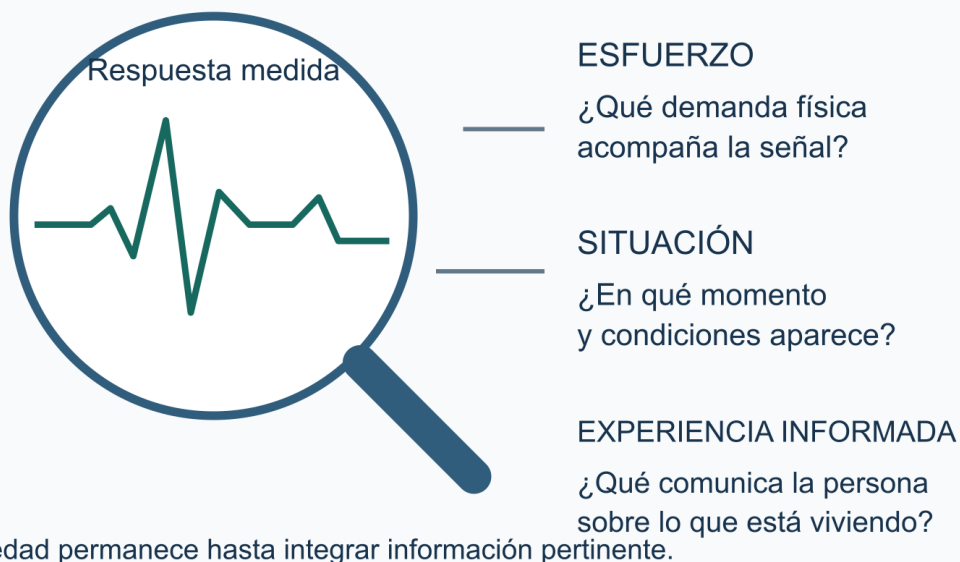
Tod utiliza el aumento de frecuencia cardíaca para ilustrar ambigüedad: puede relacionarse con ansiedad o excitación. También explica que la respuesta fisiológica varía entre personas, estímulos y momentos. Estas observaciones no niegan su valor; impiden interpretar la señal como una etiqueta psicológica automática. La precisión técnica del sensor y la validez de la interpretación son preguntas diferentes. Un registro exacto de una función corporal puede acompañarse de una explicación psicológica todavía incierta.^[2]

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Antes de una acción deportiva se observa una variación cardíaca y la deportista informa sentirse activada. La evaluación podría relacionar la señal con actividad previa, circunstancias del momento y experiencia comunicada. No basta añadir una cifra para concluir que está ansiosa, preparada o que rendirá mejor. El ejemplo no presenta datos reales ni un umbral clínico o deportivo. Sirve para separar registro corporal, descripción de experiencia y conclusión sobre funcionamiento.

También hay límites prácticos. Tod señala que ciertos equipos dificultan medir durante la actividad y que la pertinencia de una medida cambia según la situación. Obtener más señales no siempre responde mejor a la pregunta. Las medidas psicofisiológicas pueden complementar entrevista y observación cuando aportan información pertinente, pero no sustituyen la integración. Esta monografía no recomienda dispositivos ni propone un protocolo de biofeedback. Conserva la distinción entre medir una respuesta y entrenar su regulación, operaciones que requieren objetivos y evidencia diferentes.^[2]

La señal corporal necesita contexto

Trazo simbólico; no es un registro fisiológico



Trazo simbólico original, sin datos ni unidades. Una respuesta corporal requiere contexto para su interpretación psicológica. La imagen no representa una medición, un diagnóstico ni un dispositivo recomendado.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015); David Tod (2022).

Análisis funcional: relaciones entre antecedentes, conducta y consecuencias

El análisis funcional de la conducta organiza relaciones entre variables personales, conducta y contexto para formular hipótesis explicativas. Ezquerro lo sitúa como hilo conductor de la intervención: las relaciones propuestas orientan objetivos y su comprobación guía el proceso. No es una etiqueta nueva para describir síntomas ni una lista de factores desconectados. Su interés consiste en establecer cómo determinadas circunstancias podrían relacionarse con la aparición o mantenimiento de una conducta específica.^[1]

El esquema de antecedentes, conducta y consecuencias ofrece una primera organización. Antecedente designa una circunstancia previa relevante para la conducta estudiada. Conducta señala qué hace la persona y qué experiencias o procesos se examinan. Consecuencia identifica lo que ocurre después y cuya relación con la conducta interesa investigar. El orden temporal permite estructurar un episodio, pero no demuestra función. Que dos acontecimientos precedan y sigan una acción no basta para afirmar que la causan o la mantienen.^[1]

La fuente incorpora procesos encubiertos, como interpretaciones de antecedentes y consecuencias, y características relativamente estables, como historia de aprendizaje, creencias y experiencia. Esas variables no deben tratarse como hechos observados sólo porque se incluyan en un esquema. Necesitan información y diferenciación respecto a las acciones visibles. Una explicación funcional puede integrar lo que la persona informa sobre un pensamiento, pero no debe inventarlo a partir de una conducta. El nivel de certeza de cada elemento necesita permanecer visible.^[1]

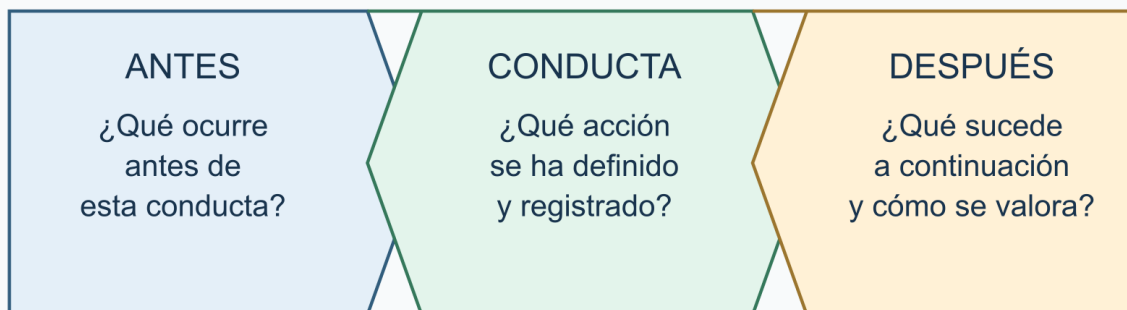
Ejemplo hipotético de elaboración propia. Tras una corrección técnica, una atleta abandona temporalmente una tarea y recibe atención de una compañera. El antecedente, la interrupción y la interacción posterior pueden describirse si se registraron. Todavía no se sabe si la corrección fue vivida como presión, si hubo dolor o si la atención contribuye a mantener interrupciones. Esas son posibilidades que exigirían contraste. El ejemplo evita convertir una secuencia temporal en una conclusión sobre la función de la conducta o sobre intenciones personales.

Ezquerro aclara que su representación del análisis funcional obedece a fines didácticos y que las variables pueden organizarse de otras maneras. Por ello, la composición original de este artículo no reproduce la figura de la fuente ni pretende imponer un formato único. Lo que debe conservarse es la relación entre información, hipótesis y objetivos, junto con las variables pertinentes para el caso. Un esquema visual puede ayudar a pensar, pero no valida sus flechas ni convierte en evidencia las relaciones que el autor del esquema haya dibujado.^[1]

Ezquerro incluye la valoración subjetiva de lo que ocurre después de la conducta. Esto obliga a diferenciar la consecuencia externa y el significado que le atribuye la persona. Ejemplo hipotético de elaboración propia. Recibir una indicación técnica puede describirse como un acontecimiento. Que el atleta la experimente como ayuda, reproche o señal de desconfianza constituye otra información, que necesita conocerse y contrastarse. El análisis pierde precisión si el observador introduce esa interpretación como si la hubiera visto directamente. Integrar procesos internos amplía la explicación posible, pero también exige identificar cómo se obtuvo cada dato.^[1]

Organizar el episodio; contrastar su función

Preguntas para un análisis funcional



Experiencia interna e historia: identificar su fuente.
El esquema conserva relaciones propuestas, no causas confirmadas.

El formato de la cinta es propio; no reproduce figuras del libro.

Cinta de episodio de elaboración original. Representa un orden temporal para formular preguntas funcionales. Los pliegues y las conexiones no prueban que un acontecimiento cause o mantenga otro. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

Hipótesis alternativas y contraste durante la evaluación

Una hipótesis funcional propone una relación que puede examinarse con más información. Ezquerro plantea que las hipótesis derivadas del análisis orientan objetivos y que las evaluaciones sucesivas permiten modificar el planteamiento inicial. Esta lógica conserva la posibilidad de que una explicación necesite revisión. No sería congruente formular primero una causa y después interpretar cualquier dato como su confirmación. La evaluación tiene valor cuando ayuda a distinguir qué explicación responde mejor a las condiciones observadas.^[1]

Una forma pedagógica de conservar ese contraste es escribir alternativas y señalar qué dato sería relevante para diferenciarlas. Esta es una propuesta propia de lectura, no un protocolo validado. Si una conducta aparece después de tareas difíciles, podría examinarse cómo cambia con dificultad, demandas comunicadas y consecuencias posteriores. Si se atribuye a temor de evaluación, haría falta información sobre esa experiencia y sus circunstancias. La mera plausibilidad de una explicación no resuelve entre alternativas compatibles con la observación inicial.

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Una atleta interrumpe ciertos ejercicios. Una hipótesis podría relacionarlo con dificultad técnica; otra, con presión interpersonal; otra, con condiciones físicas que requieren una valoración pertinente.

Registrar cuándo interrumpe, cuándo continúa y qué comunica permitiría precisar diferencias. No se pretende inducir situaciones problemáticas ni probar causas mediante un ensayo improvisado. El ejemplo muestra qué información falta antes de decidir que existe falta de motivación o antes de seleccionar una técnica psicológica.

También se necesita distinguir rasgos, estados y relaciones funcionales. Tod señala límites de los estudios descriptivos al inferir si personalidad produce éxito deportivo o si la experiencia deportiva se relaciona con características personales. En un caso individual, conocer una tendencia tampoco sustituye examinar el episodio. Una disposición puede formar parte de una hipótesis, pero no demuestra por qué una conducta aparece precisamente allí y entonces. La evaluación debe mantener próximos los datos y las conclusiones que realmente permiten.^[2]

La comprobación incluye atender a discrepancias y a momentos en los que la conducta no ocurre. Esa comparación conceptual ayuda a especificar condiciones, aunque su diseño concreto depende del caso y del trabajo profesional. Si una explicación sostiene que cualquier corrección produce interrupción, los episodios de continuidad importan tanto como los de interrupción. Si se sostiene que una consecuencia mantiene la conducta, hay que examinar su relación, no sólo su presencia posterior. Mantener estas preguntas abiertas evita convertir el análisis funcional en una narración convincente que nunca se expone a revisión.

Una hipótesis puede quedar pendiente porque falta información decisiva. En ese caso, una presentación clara especificaría el vínculo propuesto y el dato ausente, en vez de completar el esquema con una causa supuesta. Ejemplo hipotético de elaboración propia. Si se desconoce qué entiende una deportista por la corrección del entrenador, ese significado permanece sin establecer. Si el registro no incluye episodios sin interrupción, tampoco permite describir todas las condiciones de aparición. Esta propuesta de lectura aplica la revisión sucesiva que plantea Ezquerro: conservar una pregunta concreta permite buscar información pertinente y reconsiderar la explicación.^[1]

Evaluar cambios psicológicos, ejecución y resultado competitivo

Ezquerro distingue dos dimensiones de evaluación del trabajo psicológico: cambios en el funcionamiento psicológico y efectos sobre el rendimiento deportivo. Además, advierte que la valoración del rendimiento no debe limitarse al resultado competitivo. Una deportista puede mejorar conductas relevantes y perder frente a una rival superior. También puede ganar sin que ello pruebe el cambio psicológico que se pretendía. Las preguntas sobre aprendizaje, uso de habilidades, ejecución y resultado necesitan indicadores acordes con cada una.^[1]

En una intervención, conocer si se aplicó una estrategia y cómo se aplicó aporta información diferente de conocer su resultado. El capítulo considera uso incompleto, falta de dominio y sobrecarga de tareas entre problemas que pueden afectar al proceso. Si una habilidad se practicó en sesiones pero no se utilizó en el momento previsto, interpretar únicamente el resultado deportivo dejaría sin examinar esa diferencia. La evaluación continuada ayuda a precisar dónde aparece una dificultad, aunque no demuestra por sí sola la eficacia de la técnica.^[1]

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Un programa pretende que una tenista retome su preparación tras un error. Podrían distinguirse su conocimiento de la estrategia, la realización de acciones acordadas y las decisiones deportivas posteriores. El marcador final sería otra información. Una derrota no demostraría que la estrategia no se aprendió; una victoria no demostraría que la estrategia fue la causa. Este ejemplo organiza preguntas de evaluación y no prescribe una estrategia ni presenta un estudio de eficacia.

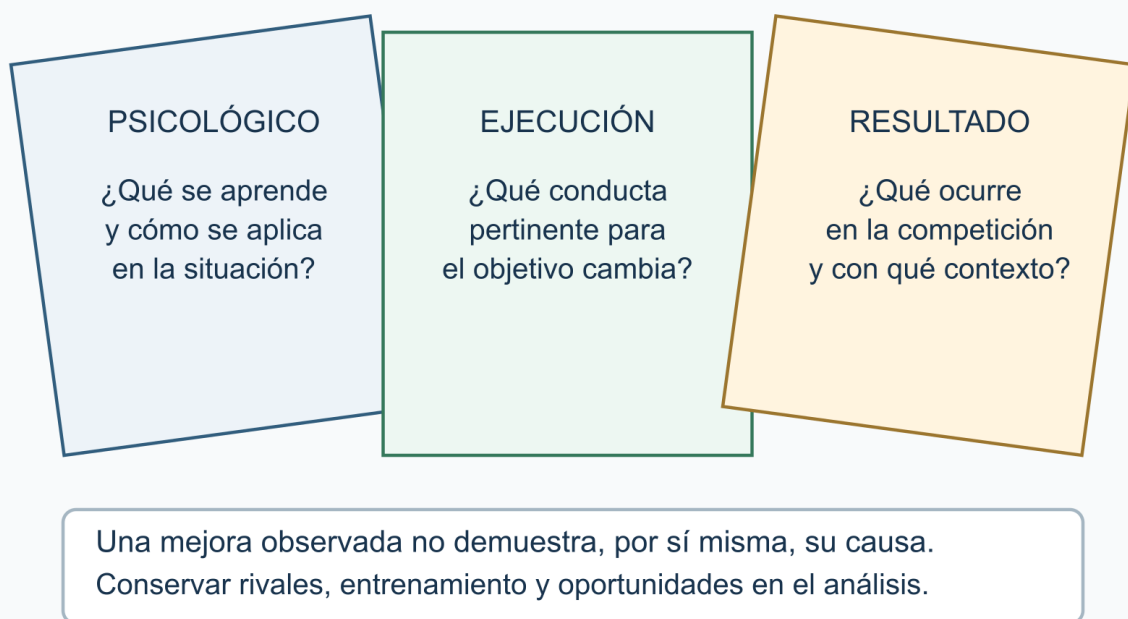
La atribución causal exige examinar otros cambios. Ezquerro recuerda que el deportista continúa entrenando y que dificultad de rivales, minutos jugados y modificaciones de preparación pueden influir en rendimiento. Comparar antes y después sin considerar esos factores puede producir una conclusión excesiva. La autora formula una cautela semejante sobre estados de ánimo variables y mediciones muy separadas en el tiempo. Los datos temporales son útiles, pero la sucesión intervención y mejora no identifica automáticamente el origen del cambio.^[1]

Tod también distingue asociaciones y causas al revisar personalidad, estados y desempeño. Medir el estado antes de una competición no descarta que una tercera condición se relacione con ambos. Por ello, explicar una mejora necesita conservar el diseño y el alcance del dato. Las medidas repetidas, la información contextual y las comparaciones pertinentes pueden aportar evidencia, según cómo se organicen; ninguna palabra metodológica convierte una conclusión en cierta. El objetivo de este apartado es precisar qué se necesita evaluar, sin afirmar que un único procedimiento resuelva todos los problemas de atribución.^[2]

La elección del indicador de ejecución requiere una relación con el objetivo específico. Ezquerro propone la colaboración del entrenador para precisar criterios deportivos adecuados. Ejemplo hipotético de elaboración propia. Si el trabajo se dirige a mantener una secuencia de preparación tras el error, resulta pertinente estudiar esa secuencia y las acciones que busca apoyar. Un total de goles podría quedar demasiado lejos de la pregunta. El criterio no se elige porque produzca una cifra favorable, sino porque representa una conducta vinculada al objetivo y porque sus condiciones de registro pueden describirse.^[1]

Tres dimensiones para valorar el cambio

Una pregunta propia para cada parte del informe



Informe conceptual de elaboración original. Las dimensiones se distinguen para valorar qué ha cambiado y qué relación tiene con el objetivo. La atribución de efectos necesita examinar otras variables y las condiciones de evaluación.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015); David Tod (2022).

Colaboración, devolución y límites profesionales

La evaluación ocurre en una relación profesional y produce información que necesita comunicarse con un propósito definido. Ezquerro presenta la entrevista como espacio de colaboración, y describe la devolución como oportunidad para precisar y contrastar datos. Devolver una puntuación no debería confundirse con explicar qué significa, qué límites tiene y qué cuestiones permanecen abiertas. Una comunicación proporcionada ayuda a diferenciar hallazgos, hipótesis y decisiones, en lugar de presentar una caracterización fija de la persona.^[1]

El entrenador y otras personas relevantes pueden aportar información sobre circunstancias y conductas. El capítulo relaciona esa colaboración con elección de indicadores de rendimiento y comprensión del entorno. Su participación no hace equivalentes todas las perspectivas ni convierte una impresión del entrenador en prueba directa de experiencia interna. La información debe atribuirse a su fuente: lo observado por alguien, lo informado por la deportista y lo obtenido mediante un instrumento son datos distintos que pueden integrarse sin borrar su procedencia.^[1]

La confidencialidad delimita la comunicación. Ezquerro describe problemas que pueden surgir al compartir información y presenta una propuesta de devolución en la que el deportista comunica al entrenador lo que considera pertinente. Tod señala riesgos de utilizar o divulgar resultados de pruebas sin competencia y sin atender a principios éticos. Aquí se informa de esas discusiones en las fuentes consultadas; no se formula una regla legal vigente ni se ofrece un procedimiento universal para toda institución deportiva.^{[1][2]}

La competencia profesional también importa para elegir, administrar e interpretar métodos. Tod explica que una prueba puede seleccionarse, puntuarse o comunicarse de manera inadecuada. Ezquerro diferencia intervención deportiva y problemas que requieren formación específica, y advierte sobre minimizar dificultades clínicas. Esa delimitación impide usar un artículo formativo como autorización para realizar tratamientos o diagnósticos. Comprender el análisis funcional permite estudiar cómo se razona con información; aplicar una evaluación profesional exige preparación y condiciones que una explicación general no proporciona.^{[2][1]}

Ejemplo hipotético de elaboración propia. Un técnico pide un resumen sobre una atleta. Un informe podría distinguir la conducta registrada durante determinadas sesiones y las condiciones observadas, sin convertirlo en una lista de adjetivos sobre personalidad. Qué información corresponde compartir dependería del encuadre profesional del caso. La escena no autoriza una divulgación. Ilustra que claridad, procedencia del dato y límites de interpretación siguen siendo necesarios incluso cuando el destinatario desea una respuesta breve y utilizable para decisiones deportivas.

La cantidad de tareas también forma parte de las decisiones profesionales. Ezquerro destaca el tiempo y las actividades que el deportista deja de realizar como costes de una intervención. Trasladado al razonamiento evaluativo, este planteamiento permite preguntar qué dato aporta cada registro y si resulta necesario para la decisión pendiente. Es una propuesta conceptual, no una estimación de costes universales. Un formato breve puede servir a una pregunta delimitada; acumular escalas y registros sin definir su función aumenta la información disponible sin aclarar automáticamente cómo debe interpretarse.^[1]

Un caso integrado y las preguntas que conserva

Caso hipotético de elaboración propia. Una jugadora de voleibol expresa que, después de equivocarse en recepción, tarda en incorporarse a la preparación de la acción siguiente. La demanda se precisa mediante lo que significa «incorporarse» en esa tarea y en qué situaciones informa esa dificultad. Esta formulación evita comenzar con una etiqueta de personalidad. El caso no es una experiencia real ni presenta un plan clínico: reúne preguntas metodológicas que pueden estudiarse con los conceptos expuestos.

Una entrevista podría aclarar qué recuerda y qué interpreta tras el error. Un autorregistro podría recoger episodios cercanos a su ocurrencia, si el formato y la carga resultan pertinentes. Una observación podría registrar acciones y circunstancias visibles conforme a criterios definidos. No es obligatorio utilizar todos los recursos ni añadir un sensor. Cada elección dependería de la información necesaria. Las fuentes permiten entender esa selección por complementariedad y pertinencia, sin considerar que más métodos equivalgan automáticamente a mejor evaluación.^{[1][2]}

La integración podría describir error previo, acciones de preparación y acontecimientos posteriores. Lo que la jugadora comunica sobre pensamientos se distinguiría de lo observado. También se consideraría información pertinente sobre experiencia y condiciones de la tarea. Todavía quedaría abierta la función de esas relaciones. Sería excesivo concluir que busca atención, evita exigencias o carece de voluntad sólo porque el esquema permite escribir esas palabras. Las hipótesis necesitan respaldo, alternativas y posibilidad de revisión; el dibujo no hace ese trabajo por sí mismo.

Si posteriormente se realizara una intervención profesional, su evaluación debería distinguir lo aprendido, su aplicación, conductas de ejecución y resultado. Cambios simultáneos de entrenamiento o contexto competitivo requerirían atención al interpretar resultados. La observación de una mejora sería información relevante, pero no autorizaría por sí sola una atribución causal completa. Esta exigencia corresponde al vínculo entre evaluación e intervención que desarrolla Ezquerro y a las cautelas de Tod sobre inferir causas a partir de asociaciones.^{[1][2]}

Los capítulos utilizados son las fuentes directamente consultadas. Sus estudios y autores citados aportan evidencia indirecta para este artículo, que no reanaliza trabajos originales ni actualiza todo el campo hasta 2026. El aporte metodológico es conservar una cadena de preguntas: qué ocurre, cuándo, qué representa cada dato, qué relación se propone y qué información la contrastaría. Cuando estas preguntas quedan explícitas, la evaluación puede leerse como un proceso de razonamiento sujeto a revisión, en lugar de una colección de puntuaciones que parece ofrecer una explicación inmediata de la persona.

Referencias bibliográficas

1. Ezquerro García-Noblejas, M. (2015). Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte. En A. García-Naveira Vaamonde y L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte. Editorial Paidotribo.

Capítulo 1: Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte

2. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2.^a ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781003141815>

Capítulo 2: Personality

Fuentes y criterios editoriales: [edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html](https://www.edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html)